

Memoria libertaria. Usos del calendario militante del anarquismo hispanoamericano*

Anna Ribera y Alejandro de la Torre

Recordamos y recordaremos en todos los momentos, porque la nefanda obra de miseria y muerte, es de todos los instantes, contemporánea nuestra y [de] todos nuestros antepasados.

Anónimo

En el complejo universo del pensamiento político, la idea del tiempo —la construcción del pasado, el devenir histórico, el futuro posible— es una pieza fundamental en el funcionamiento de los imaginarios. Se advierte esta presencia determinante de la idea del tiempo en múltiples expresiones que atañen a la conformación de los estados nacionales, a la legitimación de las religiones, a los intrincados procesos de elaboración de las memorias colectivas.

Precisamente, en las diversas vertientes del pensamiento llamado *utópico* —de las cuales nos ocuparemos de una en esta ocasión— las formas que asumen estas ideas del tiempo entrañan una importancia central como expresiones de cohesión colectiva, de delineamiento de valores morales y de imágenes de la sociedad, en cuyo cumplimiento se encuentra, invariablemente, un futuro promisorio. Futuro que descansa (simplificando

en exceso) en un pasado heroico y un presente ominoso que es necesario revertir.

En lo que respecta al imaginario político anarquista, las representaciones simbólicas del tiempo, que cobrarían sentido a una escala internacional, se consolidaron, en parte, gracias a la puesta en práctica de un calendario militante cuya finalidad era construir una memoria colectiva de los oprimidos, los parias de la tierra, los trabajadores, los revolucionarios, los hombres y mujeres con aspiraciones libertarias; un calendario que ponía en el centro de la idea del tiempo la liberación de la humanidad de todos los yugos autoritarios: el poder del Estado, la dominación espiritual de las religiones y la opresión del sistema capitalista.

En su dimensión social, y animada de un vehemente ímpetu pedagógico, esta imagen del tiempo se fue construyendo poco a poco gracias al constante ejercicio litúrgico de conmemoraciones políticas y sociales, por medio de las cuales se dotaba de un sentido trascendente la identidad y la memoria libertaria de los sujetos que participaban de una cultura política cuyo rasgo definitorio era la lucha contra la autoridad.

Sin embargo, es necesario apuntar que la recordación histórica de las luchas sociales, el ánimo

* Una versión preliminar de este texto se publicó con el título “Notas para un calendario militante anarquista”, en Miguel Orduña y Alejandro de la Torre (coords.), *Cultura política de los trabajadores (siglos XIX y XX). Prácticas y representaciones, trabajo y lucha de clases*, México, Secretaría de Desarrollo Institucional/Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial-UNAM, 2008, pp. 307-322.

conmemorativo, se ve complementado con expresiones solidarias concretas, dejando claro que, desde el pensamiento libertario, los trabajadores del presente son herederos de una tradición de combate y resistencia que nutría simbólicamente sus luchas cotidianas. Así, en los actos conmemorativos, se percibe el tono flamígero y tremendista de los discursos; en ellos, subyace un ánimo de justicia, de vengar los actos de represión y autoritarismo ejercidos por el Estado en defensa del capital. En esta lógica, como un medio para legitimar la violencia revolucionaria, se abunda sobre la barbarie esencial en que se funda el sistema capitalista; al tiempo que se intenta revertir mediante una secuencia de imágenes terribles el arquetipo burgués del anarquista destructor.¹ Con un rasero antiautoritario se mira hacia el pasado y hacia el porvenir poniendo énfasis en la repulsa de la tiranía monárquica, de la explotación capitalista, de la insuficiencia hipócrita de la democracia representativa, al tiempo que se repudian las expresiones militaristas y la manipulación de las conciencias ejercida por el clericalismo.

Este conjunto de expresiones se presentaba en el contexto de una serie de efemérides simbólicamente significativas que, las más de las veces, se conmemoraban colectivamente en centros obreros, en veladas literarias y mítines. En términos ideales, por medio de estas prácticas se fortalecía la identidad

¹ A partir de las últimas décadas del siglo XIX, y sobre todo a lo largo de los primeros años del siglo XX, se registraron numerosos atentados contra reyes, ministros, presidentes y aristócratas, cometidos por militantes del anarquismo en Europa y América. Como es sabido, esto dio pie a la construcción, desde el Estado, de un personaje siniestro en la política internacional: el anarquista. Se le responsabilizó, entonces, de toda amenaza contra el orden establecido; se le imaginaba como un individuo pernicioso en perpetua conspiración; se le representó, gráfica y discursivamente, como un sujeto afectado por una locura esencial que aguardaba en la sombras con una bomba bajo el gabán. Esta caracterización incidió en la criminalización de toda protesta social que aspirara al mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Al respecto, puede verse: Gustavo La Iglesia, *Caracteres del anarquismo en la actualidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1907; Uri Eisenzweig, *Ficciones del anarquismo*, México, FCE, 2004; Pablo Ansolabehere, “El hombre sin patria: historias del criminal anarquista”, en Lila Caimari (comp.), *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Buenos Aires, FCE, 2007.

social de los trabajadores; éstos se reunían a conmemorar o a festejar, al tiempo que manifestaban el funcionamiento de una moral y una sensibilidad colectivas —por medio de la música, la lírica, los discursos— definidas políticamente.

La sensibilidad política puesta en juego en estos rituales identitarios articuló, en última instancia, un imaginario alternativo al postulado por el Estado y por la Iglesia. En esa medida, la práctica de celebraciones cívicas dio forma a un calendario autónomo, en resistencia al imaginario político oficial, inscribiéndose en un combate simbólico donde se ponían en juego definiciones del trabajo, la moral pública, la solidaridad, la sociedad, el capital, la historia y el gobierno; definiciones en las que subyacía la minuciosa construcción de una identidad colectiva específica que constituye un elemento toral en la conformación y fundamentación de la oposición política.

Todo ello constituyó un creciente y efectivo conglomerado de imágenes, símbolos e historias de héroes revolucionarios que configuraron un complejo imaginario de fuerte empuje popular y de larga duración. Pere Gabriel sostiene que estos imaginarios se situaban en el terreno de la retórica, pero que justamente de eso se trataba: el discurso militante, fuera del terreno más doctrinal y teórico, era un discurso de insurrección, de héroes combatientes en la barricada, de levantamiento de partidas. Como en cualquier movimiento socialmente significativo, la historia propia y, más todavía, la lectura particular de la historia, eran ejercicios fundamentales. La historia que se pretendía codificar y admirar era “la historia de los pueblos hacia su liberación, la historia de las rebeliones contra los poderes establecidos y la reacción en nombre de un progreso laico, frecuentemente librepensador, contra el clericalismo y el oscurantismo, una historia de progreso inevitable de las ideas y los avances científicos, que podía compartir todo el abanico de las izquierdas del momento [...] y que siempre implicaban la movilización y el levantamiento, la insurrección”.²

² Véase Pere Gabriel Sirvent, “Sobre la cultura política popular i obrera a Catalunya al segle XIX. Algunes consideracions”, en *Revista Cercles d’Historia Cultural*, núm. 8, Gener 2005, Universitat de Barcelona, pp. 37-38.

El trabajo que proponemos consiste en un recorrido por la conformación del calendario militante anarquista, por sus rituales conmemorativos, destacando algunas de las efemérides con mayor significación para los anarquistas en México y las de notoria relevancia para una cultura radical de alcances internacionales. Como en otras manifestaciones de la cultura libertaria, la construcción del calendario buscó obtener, en un juego de opuestos, una función y un significado contrario a los del Estado y la Iglesia. Clara E. Lida ha analizado la manera como se manejó la antipatía por las figuras y símbolos patrios y religiosos mientras se exaltó a las grandes figuras del anarquismo representándolas como mártires o héroes. Este abanico de elementos contrapuestos, o con significados descifrados a través de sus contrarios, dice Lida, “revela la manera efectiva en que los anarquistas intentaban conformar un universo simbólico y muestra como estos procedimientos se vinculan con un variado sistema discursivo y de representación que contribuyó a conformar el imaginario cultural y social de los obreros militantes”.³

El lector advertirá que las celebraciones que aquí tratamos son presentadas en orden cronológico, pues creemos que con ello se evita la tentación de organizar jerárquicamente el calendario, a la vez que se le rinde un discreto homenaje a la vetusta tradición de los almanaques políticos, ampliamente cultivada desde la cultura libertaria.

La huelga de Río Blanco (7 de enero de 1907)

Como es bien sabido, en la mitología de las movilizaciones obreras mexicanas ocupan un lugar señero las huelgas de Cananea y Río Blanco. Sobre todo la segunda fue objeto de un rápido proceso de ritualización militante. En gran medida gracias a la difusión internacional que la pren-

³ Clara E. Lida, “Discurso e imaginario en la literatura anarquista”, en *Filología*, año XXIX, 1-2, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, 1996, pp. 125-126.

sa magonista le dio a las movilizaciones obreras, ya desde 1907, periódicos anarquistas de Cuba, Estados Unidos, España, Francia y Argentina censuraron la cruenta represión con la que el régimen porfirista acalló las demandas de los trabajadores. Ya en 1908, Ricardo Flores Magón llamaba a los trabajadores mexicanos a vengar a los “mártires de Río Blanco” por medio de la revolución social, pero fue precisamente en el curso de la Revolución mexicana que tuvo lugar el minucioso proceso de elaboración simbólica de aquella huelga.

La huelga de Río Blanco es la efeméride obrera mexicana que arraigó de manera más firme en el calendario militante de la Casa del Obrero Mundial. El recuerdo de los obreros masacrados por las fuerzas del régimen porfirista en la fábrica textil del cantón de Orizaba se convirtió en el principal referente simbólico de las luchas nacionales. La conmemoración más lucidora de las que se llevaron a cabo fue sin duda la que tuvo lugar en marzo de 1915 aprovechando la presencia de los Batallones Rojos en Orizaba. El 11 de marzo un amplio contingente de trabajadores fue en manifestación desde Orizaba hasta Río Blanco, Nogales y Santa Rosa, para rendir homenaje a los obreros asesinados el 7 de enero de 1907. En la descubierta, vestidas de rojo y negro, iban las trabajadoras del Grupo Sanitario Ácrata, detrás el pintor Gerardo Murillo conocido como Dr. Atl con un ahuehuete que plantó en el cementerio de Río Blanco como homenaje a los mártires y, cerrando, bandas de guerra. Según los testimonios, en la marcha deben haber participado alrededor de cinco mil personas. Finalmente se celebró un mitin en la plaza de Río Blanco a donde acudieron los obreros locales abandonando sus trabajos. Rafael Quintero, Jacinto Huitrón y el Dr. Atl pronunciaron los discursos.⁴ Este último dijo, entre otras cosas:

⁴ Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975, t. III, p. 87; Rosendo Salazar, *La Casa del Obrero Mundial y la CTM*, México, Partido Revolucionario Institucional-Comisión Nacional Editorial, 1972, p. 97; Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba (Los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario



18. *Bandera Oculis et Unguibus Aequae Victrix.*

Las revoluciones no las hacen los hombres; son las revoluciones las que hacen a los hombres. A nosotros nos está formando esta revolución y esta revolución es la conciencia de toda la América que se levanta contra los perjuicios, contra la tiranía del capitalismo internacional. Mientras esta revolución sea más intensa, sus resultados serán más trascendentales. La participación de los elementos obreros significa la orientación definitiva de la revolución constitucionalista. Es necesario que conquistéis vuestros derechos organizándoos, y rifle en mano; mañana, cuando la paz sea un hecho, cambiareis este rifle por un arado y en cada lugar una sembrera y junto a la sembrera una escuela.

De vuestra conciencia dependerá el éxito. Vosotros llegareis a la victoria y a la gloria. Hermanos: nuestra revolución es este árbol: bien nacida, llena de savia rozagante, pero todavía pequeña. Como este árbol crecerá, será fuerte y frondosa y su follaje dará sombra a la raza, la sangre de los hombres que están sepultados en esta tumba dará más fuerza a esta planta que tengo en mis manos. La sangre que nuestros hermanos derramaron en los campos de batalla es la fuerza de nuestra revolución. Yo siembro este árbol sobre esta tumba, en nombre de la conciencia nacional.⁵

La Comuna de París (18 de marzo de 1871)

En el contexto de la guerra franco-prusiana en 1871, los trabajadores de la capital francesa se aprestaron a defenderla de las fuerzas militares

nario Institucional-Comisión Nacional Editorial, 1972, p. 90, y Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974, pp. 274-275. Según Araiza participaron cuatro mil trabajadores en la marcha y el mitin, según Huitrón fueron cinco mil, en tanto que para Salazar oscila entre los cinco y los diez mil.

⁵ Dr. Atl, "Las revoluciones no las hacen los hombres...", en *La Vanguardia. El Diario de la Revolución*, Orizaba, t. I, núm. 10, viernes 30 de abril de 1915, p. 9.

del canciller Bismarck. La defensa nacionalista de París se convirtió muy pronto en una revolución social, heredera de los postulados de la Revolución francesa pero promotora de una nueva revolución proletaria, desde la tradición anarquista de la Internacional. La Comuna de París sobrevivió unas cuantas semanas al asedio alemán, aplaudido por el presidente de la recién instaurada III República Francesa, Adolfo Thiers. Los defensores de la Comuna pelearon su última batalla en el cementerio de Père Lachaise, contra cuya tapia blanca fueron fusilados.

La defensa de la ciudad y el posterior martirio del pueblo parisino que sostuvo la Comuna, adquirió rápida celebridad en los medios socialistas europeos. Las barricadas parisinas, como epítome de la resistencia popular, ganaron en la tradición política de izquierdas, una notable potencia simbólica que aún subsiste. La gesta de París en su conjunto, fue objeto de un significativo proceso de internacionalización emotiva que ponía el acento en la condición obrera de los protagonistas de la resistencia.

A decir de Benedict Anderson, la feroz represión a los *communards*, "abrió el camino al ascenso del anarquismo internacional que hasta fines del siglo constituyó el principal vehículo de oposición mundial al capitalismo industrial, la autocracia, el latifundismo, y el imperialismo".⁶ En efecto, la supresión de la Comuna desató una diáspora libertaria que marcó el inicio de lo que podría llamarse la "primavera de la anarquía", señalando a su vez un punto de inflexión en la tradición insurreccional de las izquierdas del mundo occidental.

Al mediar la década de 1870, el impacto de la Comuna de París empezó a hacerse sentir en las páginas de la prensa socialista mexicana. Periódicos como *El Hijo del Trabajo* y *El Socialista*, por ejemplo, se dieron a la tarea de ensalzar a los caídos, ya reseñando sus exiguas biografías, ya pergeñando crónicas generales de los sangrientos sucesos. Al comenzar el siglo XX, se elaboró con mayor detenimiento la exaltación simbólica

⁶ Benedict Anderson, *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Barcelona, Akal, 2008, p. 60.

de la Comuna en la prensa anarquista hispanoamericana que destacaba que la experiencia comunera señalaba “una nueva etapa en el ciclo de las revoluciones”,⁷ pues se llegó a considerar que marcaba el surgimiento de una nueva conciencia, autónoma y antiautoritaria del pueblo trabajador; de ahí que el ejemplo de los mártires resultara aleccionador para las generaciones presentes y futuras.

En la conmemoración se conjugan la memoria justiciera que clama venganza, con el viaje de ida y vuelta a las luchas heroicas del pasado, que sirven como una suerte de “combustible emocional” para encarar las penurias del presente y animar las luchas del porvenir. En este sentido, la conmemoración (el viaje, la memoria justiciera) es el espacio simbólico que se aprovecha para legitimar y ajustar los términos del enfrentamiento político. Así, por ejemplo, se entendía la batalla en las barricadas de París como un enfrentamiento entre “bravos trabajadores” que “se levantan para resistir a la invasión devastadora de la fuerza” y la burguesía, “tropas de escépticos y prostitutas, con el bagaje de sus instituciones autoritarias, con la capitalidad del estado”, según lo consignara un semanario anarquista cubano en 1909.⁸ Era, pues, la lucha entre la autonomía popular y el poder militarista, trasladado a los consabidos términos de la batalla entre el bien y el mal.

Los ecos de la Comuna seguirían resonando en las movilizaciones obreras mexicanas. De entre las efemérides del calendario militante de la Casa del Obrero Mundial, la Comuna de París tiene

⁷ Anónimo, “18 de marzo”, en *¡Tierra!*, La Habana, Cuba, marzo 19, 1904. El sentido didáctico que se le confería a este tipo de conmemoraciones queda claramente mostrado en este texto que culminaba: “Pero el recuerdo de la Comuna, el 18 de marzo de 1871, todavía hace temblar a la burguesía de todos los países. La Comuna no ha sido vencida; el tiempo ha pasado para dar mayor conciencia a los revolucionarios, que en los próximos movimientos sociales sabrán el procedimiento que deben seguir y no perderán el tiempo en un inútil parlamentarismo. A los mártires de aquella época, a los fusilados, vaya nuestro afectuoso recuerdo; a los asesinos de la burguesía, nuestra eterna execración.”

⁸ “El 18 de marzo. París-Versalles”, en *¡Rebelión!*, La Habana, Cuba, marzo 18, 1909.

un carácter que podríamos denominar “fundacional”. La Casa, en el momento de su creación en 1912, adoptó el “sindicalismo como medio de defensa contra la explotación de nuestra época” y a la Comuna de París “como el ejemplo para el obrero mexicano de lo que el hombre común era capaz de hacer”.⁹

La conmemoración de la Comuna se utilizó en las labores de reclutamiento y propaganda de la Casa del Obrero Mundial como el ejemplo revolucionario por antonomasia. El 28 de febrero el periódico *Revolución Social* publicó en primera plana el poema *¡La Comuna!* de Alberto Ghirardo, poeta y dramaturgo argentino, director de periódicos de orientación libertaria como *El Obrero* y *La Protesta* de Buenos Aires.

*Es el grito de guerra que presagia
La redención del mundo, es el soberbio
Grito lanzado en torno de las llamas,
Desde el fondo más rojo del incendio,
En los días más grandes de la historia
Que abrirá el libro de los Tiempos Nuevos.*

*Es el rojo pendón de los ideales
Que en la bárbara noche de los pueblos
Luce como una estrella de bonanza
¡Y es un dolor ardiendo!
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!
¡Y es la aurora del día de los siervos!*

*Es la locura de las almas trágicas,
-Honra y fama del mundo- cuyo aliento,
Fulgor de tempestades y amarguras,
Va destruyendo amores, destruyendo.
¡Semilla de dolor, la flor de vida
Salpicada de púrpura está ardiendo!*¹⁰

⁹ Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, México, Era (Problemas de México), 1981, p. 27; Ramón Eduardo Ruiz, *La Revolución mexicana y el movimiento obrero, 1911-1923*, México, Era (Problemas de México), 1984, pp. 72-73.

¹⁰ Alberto Ghirardo, “¡La Comuna!”, en *Revolución Social*, México, 28 de febrero de 1915, etapa 1, núm. 4. Las labores de difusión de esta gesta obrera se continuaron por diversos medios: el 2 de marzo se publicó el texto de Louise Michel, “Proclamación de la Commune”, y el 18, en el teatro Llave de Orizaba, la Casa del Obrero Mundial efectuó

El 1º de Mayo

El impacto simbólico de esta fecha en el imaginario socialista es indiscutible. Se trata acaso de la conmemoración histórica más significativa en las tradiciones de la izquierda internacional. Además de conmemorarse la lucha por la jornada de ocho horas con mítines, manifestaciones callejeras, actividades lúdicas, veladas literarias, recitales, días de campo y conciertos, no era infrecuente que el 1º de Mayo se empleara para inaugurar la publicación de periódicos obreros, o bien para sacar a la luz números especiales de los ya existentes. La conmemoración de esta fecha se originó en una resolución aprobada por el Congreso de la Internacional celebrado en París en junio de 1889. Se proponía la celebración de una manifestación internacional de obreros en un mismo día para reivindicar la jornada laboral de ocho horas ante las respectivas autoridades públicas y privadas. El Congreso de la Internacional de 1891 en Bruselas se comprometió a celebrar con regularidad el 1º de Mayo todos los años, insistiendo que se celebrase con una sola manifestación, fuere cual fuese dicho día, con el fin de poner de relieve “su verdadero carácter de reivindicación económica de la jornada de ocho horas y afirmación de la lucha de clases”.¹¹ Los anarquistas se opusieron a la idea de fiesta: el 1º de Mayo era un día solemne de lucha y conmemoración de los mártires de 1886 en Chicago.

A manera de ejemplo de las posturas ácratas en torno a la conmemoración del 1º de Mayo, puede citarse el siguiente texto, publicado en el periódico anarquista neoyorquino *Cultura Obrera*, en 1913:

Aun por el mundo habrá trabajadores que abandonarán hoy sus faenas para [...] ir en procesión por las calles, o para divertirse en los campos, o por reclamar algo a los poderes

un mitin en homenaje a los mártires de la Comuna, con varios oradores y con la Brigada Sanitaria Ácrata cantando himnos revolucionarios en los intermedios

¹¹ Eric Hobsbawm, “El nacimiento de una fiesta: el Primero de Mayo”, en *Gente poco corriente, Resistencia, rebelión y jazz*, Barcelona, Crítica, 1999, p. 138.

públicos. La llaman la Fiesta del Trabajo, ¡qué ironía! ¡Festejar el Trabajo sus esclavos! No, no. Hagan fiesta los que quieran; nosotros no festejaremos el trabajo en tanto no sea libre. El 1º de Mayo no tiene para nosotros importancia ya, a no ser la histórica. Diviértanse los que puedan, a nosotros más bien nos entristece su recuerdo.¹²

En concordancia con este espíritu, los discursos conmemorativos aluden fundamentalmente al ejemplo heroico de los mártires de Chicago, al crimen cometido por la justicia estadounidense, integrando la lucha por la jornada de ocho horas al martirologio militante.

En otras partes de Latinoamérica los grupos anarquistas proponían que se empleara el asunto de esta fecha para redoblar la propaganda revolucionaria entre los trabajadores, “como en un festival patriótico, religioso o político [donde] las gentes se congregan en grandes cantidades, así hoy 1º de mayo utilizamos las grandes manifestaciones obreras, para entonar con voz fuerte y a todos vientos el canto de la Anarquía”.¹³

La conmemoración del 1º de Mayo en la ciudad de México la organizó por vez primera la Casa del Obrero Mundial en 1913, en pleno gobierno huertista y con la intención simbólica de llevar a cabo una huelga general. Numerosos trabajadores se concentraron en el Zócalo, frente a Palacio Nacional desde las ocho de la mañana. A las diez dio inicio la marcha. En la descubierta portaban una bandera rojinegra y atrás venían alrededor de veinticinco mil trabajadores provenientes de organizaciones sindicales y mutualistas. La marcha salió del Zócalo, pasó frente a la Catedral y los portales, para dirigirse por la calle de San Francisco hacia la avenida Juárez. Ya en el Hemiciclo se realizó el mitin. Jacinto Huitrón, fundador de la Casa, fue uno de los oradores y aprovechó la tribuna para hacer profesión de fe anarquista, exaltar la gesta de Chicago y exhortar a los tra-

¹² “Primero de Mayo”, en *Cultura Obrera* (Nueva York), mayo 3, 1913.

¹³ “1º de Mayo”, en *iRebelión!*, La Habana, Cuba, mayo 1º, 1910.

bajadores a una lucha tenaz y permanente hasta lograr el exterminio del régimen capitalista. El ambiente creado por la manifestación animó a muchas mutualidades a convertirse en sindicatos y le ganó numerosos adeptos a la Casa.

En mayo del año siguiente, en 1914, Victoriano Huerta clausuró la Casa y detuvo a sus militantes más destacados, por lo que no fue sino hasta 1915 cuando una manifestación conmemorativa pudo organizarse en Orizaba en donde tenía su sede de manera provisional la organización obrera. La manifestación se dirigió a la plaza donde se celebró un mitin y por la noche hubo una velada, que tras la participación de varios oradores, terminó con el himno libertario *Hijo del Pueblo* cantado por los concurrentes quienes “se retiraron con el pecho lleno de consoladoras esperanzas”.¹⁴

En el periódico *Revolución Social* se publicó el siguiente soneto de Rafael Quintero, del sindicato de tipógrafos, a propósito de la efeméride:

*No se escuchan del heraldo clarinadas
Ni voces de los juglares pregoneros;
Los trágicos arlequines callejeros
No prorrumpen en burlescas risotadas;*

*De entre los grupos no brotan las palmadas
Por el doliente cantar de los copleros;
No hay aromas ni encendidos pebeteros,
Ni bailadoras juncales y enfloradas.*

*Un relámpago de luz ofuscadora
Previene a la tierra que llegó la fiesta:
Y mientras fulgura la naciente aurora
Atruenan el chasquido de la fusta enhiesta
Que abre paso, con fiereza arrolladora,
Al desfile de la gleba que protesta.¹⁵*

La conmemoración del 1º de Mayo, como bien se sabe, se consolidó a la larga como la más perdurable y sólida de las efemérides del calendario ritual de los trabajadores mexicanos y del resto del

¹⁴ *Revolución Social*, Orizaba, 8 de mayo de 1915 y *La Vanguardia*, Orizaba, 4 de mayo de 1915.

¹⁵ Rafael Quintero, “Primero de Mayo”, en *Revolución Social*, Orizaba, 23 de mayo de 1915, etapa II, núm. 4.

mundo, llegando incluso a ser una conmemoración auspiciada por los gobiernos más o menos progresistas, como una forma de reconocimiento a las luchas laborales del pasado.

Independencia de México (16 de septiembre)

Aunque la celebración del 16 de septiembre tiene un carácter eminentemente patriótico, los grupos libertarios mexicanos aprovecharon en algunas raras ocasiones el día para resaltar su contenido liberador, inscribiendo la lucha por la independencia nacional en la clave épica de la lucha popular contra los poderes opresores; en esta lógica interpretativa, el enfrentamiento lo protagonizaban el pueblo mexicano —que de manera espontánea e intuitiva pugnaba por su libertad— y la dominación española, expresada en la íntima trabazón de la Corona y la Iglesia. Por medio de este giro libertario se intentaban mitigar los contenidos eminentemente patrióticos del festejo y se reforzaba el tono anticlerical y popular de la gesta independentista, con el ánimo de resignificar (y legitimar) desde una perspectiva ácrata una festividad de marcada exaltación nacionalista. Esta labor de ajuste simbólico no era sencilla, pues se trataba nada menos que de la fecha fundacional del Estado mexicano; acaso por ello las conmemoraciones del 16 de septiembre, en una matriz cultural libertaria, fueron francamente minoritarias.

En esta lucha por la apropiación simbólica de la celebración, los propagandistas libertarios iniciaron desde época temprana su labor de reinterpretación de la gesta histórica. Muestra de ello nos la da el periódico *La Internacional*, semanario de orientación socialista revolucionaria, inspirado, como el título anticipa, en los postulados de la Internacional, que publicó en septiembre de 1878 un artículo conmemorativo, escrito por Félix Riquelme. Este texto apunta ya los rasgos de una interpretación libertaria de la Independencia que subsistió largamente en la cultura radical mexicana. Riquelme culminaba emotivamente su artículo afirmando que:



19. Bandera del Batallón de Infantería de San Fernando.

Hidalgo fue el primer socialista de México; honremos su memoria, ella será alguna vez la chispa que incendie el nuevo fuego popular para convertir en cenizas la infame tiranía. Como de ésta viene la esclavitud, del pueblo vendrá la libertad.¹⁶

La conmemoración de la Independencia, en tanto epopeya popular, quedaba cifrada entonces tanto en la rememoración de una lucha histórica —que se asume inconclusa— como en la posibilidad de actualizar la insurrección, convirtiéndola en un posible futuro justiciero, digno de aquel glorioso pasado.

Para conmemorar el primer Centenario de la Independencia de México, el régimen porfiriano se empeñó en mostrar al mundo el progreso que el país había alcanzado gracias al “héroe de la paz”, al tiempo que subrayaba la solidez incommovible del gobierno mexicano. Pero mientras ese discurso se enarbolaba dentro de las esferas oficiales, ciertas conmemoraciones alternativas de la Independencia nacional no se hicieron esperar.

Algunas agrupaciones de obreros mexicanos de orientación libertaria, profundamente imbuidas de las tradiciones políticas liberales, celebraron a su manera el 16 de septiembre de 1910, poniendo énfasis en el carácter autónomo y fundamentalmente obrero de la festividad, como una manera de marcar distancia con la fastuosidad de los festejos oficiales promovidos desde el Estado porfiriano.

La Junta Patriótica Obrera Mexicana, de Los Ángeles, organizó una velada en el Simpson Auditorium para conmemorar el Centenario de la Independencia de México. El programa del festejo, dirigido por Lázaro Gutiérrez de Lara, incluía los discursos de Ricardo Flores Magón y Antonio I. Villarreal, además de un espacio de “tribuna libre”.¹⁷ Por la reseña de la velada, sabemos que participaron, entre otros, el escritor socialista John Kenneth Turner y el propagandista espa-

ñol Feliú Vivas, “veterano del gran movimiento internacional obrero”, quien, empuñando una bandera roja inició el canto del “Himno Internacional de los Trabajadores, que por primera vez es cantado por mexicanos”,¹⁸ para clausurar la velada, los asistentes entonaron el Himno Nacional mexicano. En ejemplos como éste podemos apreciar la diversidad de tradiciones políticas que confluían en las conmemoraciones militantes, participando de un imaginario combativo en el que se imbrican elementos de reivindicación nacional, de solidaridad de clase y de distintas posturas políticas de izquierdas que se concretan en complejos rituales de articulación social.

El discurso que pronunciara Ricardo Flores Magón en aquella singular celebración, resulta sumamente revelador de la trascendencia política que se le confería a una conmemoración de la envergadura del 16 de septiembre, en tanto que deja en claro que gran parte del significado de las luchas sociales del pasado consiste, precisamente, en actualizarlas (reconociéndose en ellas) y conducir las hacia un porvenir en el que puedan cumplirse al fin las aspiraciones de un pueblo oprimido:

[...] si algo puede enseñarnos [la insurrección] es a no desconfiar de la fuerza del pueblo.

[...]

El triunfo de la revolución que iniciasteis el 16 de Septiembre de 1810, os dio la Independencia nacional; el triunfo de la revolución que iniciasteis en Ayutla, os dio la libertad política; pero seguís siendo esclavos, esclavos de ese moderno señor que no usa espada, ni ciñe casco guerrero, ni habita almenados castillos, ni es héroe de alguna epopeya; sois esclavos de ese nuevo señor cuyos castillos son los Bancos y se llama: el Capital.

[...]

Compañeros; habéis conquistado la Independencia nacional y por eso os llamáis mexicanos; conquistasteis, asimismo vuestra libertad política y por eso os llamáis ciudada-

¹⁶ Félix Riquelme, “El 15 de septiembre”, en *La Internacional*, núm. 11, septiembre 15, 1878.

¹⁷ Véase “Centenario de la Independencia mexicana”, en *Regeneración*, núm. 2, septiembre 9, 1910.

¹⁸ Véase “Grandiosa fiesta proletaria”, en *Regeneración*, núm. 4, septiembre 24, 1910.

nos; falta por conquistar la más preciosa de las libertades, aquella que hará de la especie humana el orgullo y la gloria de esta mustia tierra hasta hoy deshonrada por el orgullo de los de arriba y la humildad de los de abajo.¹⁹

Esta lectura eminentemente anticapitalista y de carácter internacional, deja en segundo plano la noción de una gesta nacionalista. En esta misma dirección y contraponiendo a la idea de “patria” la de un proletariado mundial, los anarquistas cuestionaron el uso de símbolos nacionales como los héroes, las banderas y los himnos. Respecto de estos últimos, consideraban que su impacto en la sociedad era negativo dada su exaltación de la patria y sus hazañas guerreras. En contraste, las composiciones anarquistas se pretendían cantos universales de hermandad y heraldos de un porvenir sin odios. Un interesante ejemplo de esto es la letra libertaria que para la música original del Himno Nacional mexicano, compuesta por Jaime Nunó, escribió Enrique Flores Magón. El llamado patriótico del coro inicial se transformó en una incitación al cambio revolucionario.²⁰ Decía:

*CORO: Proletarios: al grito de guerra
por ideales luchad con valor,
y expropiad atrevidos la tierra
que detenta vuestro explotador.*

*Proletarios: precisa que unidos
derrumbemos la vil construcción
del sistema burgués que oprimidos
nos sujeta con la explotación.*

*Que ya es tiempo que libres seamos
y dejemos también de sufrir,
siendo todos iguales y hermanos
con el mismo derecho a vivir.*

¹⁹ Ricardo Flores Magón, “Discurso pronunciado por Ricardo Flores Magón en el Simpson Auditorium la noche del 16 del corriente, con motivo de la gran fiesta proletaria organizada por los obreros mexicanos de esta ciudad para celebrar dignamente el Centenario del Grito de Dolores dado por Miguel Hidalgo y Costilla el 16 de septiembre de 1810”, en *Regeneración*, núm. 4, septiembre 24, 1910.

²⁰ Clara E. Lida, *op. cit.*, pp. 129-131.

*Demostremos que somos conscientes
y que amamos la idea de verdad,
combatiendo tenaces de frente
al rico, al fraile y a la autoridad.*

*Pues si libres queremos hermanos
encontrarnos algún bello día
es preciso apretar nuestras manos
en los cuellos de tal trilogía.*

*Al que sufra en los duros presidios
por la causa de la humanidad
demos pruebas de ser sus amigos
y luchemos por su libertad.*

*Es deber arrancar de las garras
de los buitres del dios capital,
a los buenos que tras de las barras
amenaza una pena mortal.*

*Si en la lucha emprendida queremos
conquistar nuestra emancipación,
ningún jefe imponerse dejemos,
e impidamos así una traición.*

*Pues los hombres que adquieren un puesto
en el cual ejercen un poder,
se transforman en tiranos bien presto
porque el medio los echa a perder.*

*Proletarios: alzad vuestras frentes
las cadenas de esclavos romped,
despejaos de prejuicios la mente
y las nuevas ideas aprended.²¹*

En este afán de dotar a las fiestas nacionales de nuevos significados se encuentra el siguiente episodio: el 7 de septiembre de 1912 la policía de la ciudad de México detuvo y encarceló a varios miembros de la Casa del Obrero Mundial ante el temor de que interrumpieran la celebración de las fiestas patrias. El día 11 los detenidos fueron trasladados a la cárcel de Belén donde se encontraron con que los presos habían adornado las galeras del segundo piso con festones de papel de China con los colores de la bandera na-

²¹ Enrique Flores Magón, “¡Tierra y Libertad! Himno revolucionario”, en *Regeneración*, núm. 176, febrero 14, 1914.

cional. “¿Cómo es que van ustedes a celebrar el día de la libertad si todos estamos aquí privados de ella?, ¿quieren ustedes que nosotros adornemos a nuestro modo las galeras con esos mismos colores?”. Entonces, con el papel rojo forraron las columnas e hicieron banderitas y con letras recortadas del papel blanco, pegadas sobre el fondo verde escribieron pensamientos anarquistas de Kropotkin, Proudhon, Malatesta, Fabri, Lorenzo, Malato y otros. Estos pensamientos los encabezaba el siguiente: “La cárcel degenera; la instrucción regenera” y “Aquí, en la desgracia, somos más hermanos que nunca”. Cuando el alcaide vio estos textos preguntó quien los había escrito. Nadie contestó. El mismo respondió: “esos deben ser los socialistas, les pregunto para premiarlos”. Les llevó a dos procesados, uno que tocaba la guitarra y otro un “órgano de boca” y les envió una caja de refrescos. El día 15 a las once de la noche, Jacinto Huitrón recitó en la cárcel el poema “Grito Rojo” escrito por Juan Francisco Moncaleano para ser recitado en la inauguración de la Escuela Racionalista. Alfonso Arteaga recitó “Algunas Palabras” y “Meditación”, de Felipe Sánchez Manrique. Píoquinto Roldán declamó “Ideas Anarquistas” y al final cantaron el “himno internacional” *Hijo del Pueblo*. Al día siguiente, 16 por la mañana, los detenidos organizaron un auténtico mitin en la cárcel de Belén. El presidente Madero, al enterarse, ordenó se les sirviera una comida y se les pusiera en libertad “ya que éramos más peligrosos en la cárcel que en la calle”.²²

Fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia (13 de octubre de 1909)

Tras los levantamientos populares de la llamada “Semana Trágica” en Barcelona, desatada por la revuelta popular contra el envío de reclutas a Marruecos, el pedagogo catalán Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna que se vinculó al ascendente movimiento obrero libertario, fue detenido y acusado de ser su ins-

tigador. El 13 de octubre de 1909 fue fusilado en Montjuïc. De inmediato Ferrer se convirtió en un mártir de la causa libertaria y las redes del anarquismo internacionalizaron la figura del maestro que pretendía redimir a la humanidad por medio de la escuela.

A los pocos días del fusilamiento de Ferrer, en la prensa libertaria hispanoamericana se multiplicaban las manifestaciones de protesta, las expresiones de duelo, los reclamos de justicia y la condena a los asesinos, considerados como herejeros directos de la Inquisición española. Muy pronto, pues, el educador racionalista entró por la puerta grande al panteón heroico anarquista, señalado como decidido impulsor de la inteligencia obrera, como un benefactor intelectual de los trabajadores.

Para conmemorar el segundo aniversario del fusilamiento del pedagogo catalán, se celebró en Los Ángeles un mitin internacional, en el que Ricardo Flores Magón pronunció un discurso que fue ampliamente difundido en la prensa ácrata internacional. En su peroración, el anarquista mexicano destacaba: “Librar a la humanidad de todo lo que contribuye a hacer de esta bella Tierra un valle de lágrimas es tarea de héroes, y esa fue la tarea que se impuso Francisco Ferrer Guardia [...]”.

Luego de hacer una breve reseña de la actividad pedagógica de Ferrer y una crónica del atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII —enlazada con los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona y el amañado juicio contra el educador— Flores Magón concluyó con una especie de moraleja combativa:

Compañeros, que la muerte del maestro sirva para convencer a los pacifistas de que para acabar con la desigualdad social, para dar muerte al privilegio, para hacer de cada ser humano una personalidad libre, es necesario hacer uso de la fuerza y arrancar por medio de ella la riqueza a los burgueses y aplastar por medio de ella las barreras que

²² Jacinto Huitrón, *op. cit.*, pp. 209-212.

se interpongan entre el hombre y la libertad.²³

Así, aunque la figura heroica de Ferrer fuera exaltada por amplios sectores anarquistas alrededor del mundo (el florecimiento de escuelas racionalistas y de “Centros de Estudios Sociales” que llevaban su nombre nos dan muestra de ello), la conmemoración del 13 de octubre servía también para poner énfasis en la solidaridad internacional que se puso en práctica con motivo del juicio del educador.

Fue ésta, la solidaridad internacional, la que hizo de Ferrer un símbolo, de la Escuela Moderna una aspiración mundial y de la Semana Gloriosa la epopeya del pueblo trabajador barcelonés. [...]

El 13 de octubre han recordado muchos la muerte de Ferrer, nosotros pensamos sobre todo en el nacimiento de la solidaridad internacional, que es la que emancipará a los humanos todos.²⁴

La ciudad de México no estuvo al margen de esta conversión en símbolo de la personalidad de Ferrer. Cuando en 1912 se fundó el Grupo Anarquista Luz, sus impulsores se fijaron dos objetivos: publicar un periódico del mismo nombre y establecer una escuela racionalista inspirada en la *escuela moderna*.

Son incontables las dificultades que el Grupo Luz y luego la Casa del Obrero Mundial tuvieron para echar a andar la escuela que funcionó sólo desde el otoño de 1915 hasta la primavera de 1916. Pero en la historia de la Casa, si es que hubo una conmemoración celebrada rigurosamente año con año mientras ésta existió, fue la del fusilamiento de Ferrer. La de 1914 tuvo lugar en el local que la Casa tuvo en el Convento de Santa Brígida y el Colegio Josefino, en la calle de San Juan de Letrán. El 13 de octubre se deve-

ló un busto del pedagogo labrado por el cantero, y militante de la Casa, Jerónimo Rivas. En la ceremonia hablaron el ingeniero Luis Méndez del sindicato de sastres y Felipe Sánchez, “quienes explicaron a los congregados en torno a la figura del mártir [...] los ideales del maestro que alarmó a las clases privilegiadas españolas con el establecimiento de la Escuela Moderna y la implantación del sistema racional de enseñanza”.²⁵ Por la tarde se organizó una velada en el teatro Abreu conforme al siguiente programa: Obertura por la Banda de Policía; Discurso del compañero Luis Méndez; “Lira Roja”, poesía del compañero Enrique Arce, recitada por la compañera Paula Osorio; Pieza de Música; “Palabras de Ferrer”, por el compañero Trinidad Juárez; “A Francisco Ferrer Guardia”, poesía del compañero José María Zeledén, recitada por el compañero Jacinto Huitrón; Pieza de música; Discurso por el compañero Eloy Armenta; Poesía del compañero Rosendo Salazar; Pieza de música “La Canción de la Cólera”, de C.M. Samper; “Homenaje a Francisco Ferrer Guardia”, soneto recitado por la compañera Jovita Flores; *Hijo del Pueblo*, himno internacional cantado por los miembros de la Casa del Obrero Mundial y *La Marsellesa*, pieza final. En el programa se anunciaba que en el pórtico del teatro tocaría la Banda del Estado Mayor de la 10ª Brigada del general Saucedo.²⁶

La Revolución mexicana, estando en el momento previo a la abierta lucha entre facciones, abonaba el terreno para situaciones impensables tan sólo unos meses atrás, como la conmemoración a Ferrer, de indudable orientación libertaria, amenizada por una banda de policía y otra militar. Policías y militares *sui generis*, que provenían o estaban al servicio de una revolución popular.

Al año siguiente, recién llegados a la capital tras su participación en la revolución constitucionalista, la Casa organizó dos actos “de gran relieve y de profunda trascendencia para los trabajadores de México”. Por la mañana inauguró el Ateneo Obrero y la primera Escuela Raciona-

²³ Ricardo Flores Magón, “En memoria de Ferrer”, en *Cultura Obrera* (Nueva York), noviembre 4, 1911.

²⁴ “13 de octubre”, en *Cultura Obrera* (Nueva York), 1º de noviembre, 1913.

²⁵ Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *op. cit.*, p. 69.

²⁶ Luis Araiza, *op. cit.*, pp. 50-51.



20. *Bandera con macana y cometa.*

lista y por la noche se llevó a cabo una “solemne velada” en el Teatro Abreu en homenaje a Ferrer. Esta velada, muy parecida a la celebrada el año anterior en el mismo lugar, se realizó con un programa compuesto de piezas musicales, poesías a Ferrer y discursos.²⁷ En el año 1916, con la represión a la Casa tras la huelga general del mes de agosto, se acabaron las conmemoraciones a Ferrer en la ciudad de México.

Pero aunque desaparecieran las conmemoraciones en la capital mexicana, Francisco Ferrer Guardia seguiría siendo parte del calendario libertario internacional. Lo ilustra de manera diáfana un episodio ocurrido en 1920 en la Patagonia argentina. La Sociedad Obrera que reunía a los trabajadores de las compañías empacadoras de carne en Río Gallegos, solicitó el permiso de las autoridades para realizar un homenaje al pedagogo mártir el 1º de octubre. El jefe de la policía negó el permiso para la conmemoración y los trabajadores, sin pensarlo mucho, declararon una huelga general de 48 horas. Con asesoría de un bufete de abogados redactaron un recurso de amparo contra la prohibición del acto en el que:

[...] reclaman por la prohibición de una manifestación programada para hoy —1 de octubre de 1920— en conmemoración del aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer a quien los creyentes de la religión del trabajo consideran como mártir de la libertad y como símbolo de las ideas, con el mismo derecho que los creyentes de la religión católica rinden homenaje a San Francisco de Asís o a la doncella de Orleáns, en la actualidad Santa Juana de Arco por haber sido recientemente beatificada, con el mismo derecho con que los creyentes de la religión mahometana rinden homenaje a Mahoma, con el mismo derecho con que los creyentes de la religión del patriotismo rinden también su tributo de admiración a los héroes de las reconquistas, independencias y emancipaciones.²⁸

²⁷ *Ibidem*, pp. 105-106.

²⁸ Citado por Osvaldo Bayer, *La Patagonia rebelde*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 54.

La prohibición del acto derivó en fuertes enfrentamientos entre los trabajadores y las autoridades, pero lo que aquí nos interesa resaltar, es el modo en que los trabajadores de la Sociedad Obrera de Río Gallegos se vincularon a una manera de medir el tiempo que contaba con sus propias efemérides y con sus propios mártires, a contracorriente de los calendarios religiosos y cívicos, pero cuyas estructuras y formas mantenían aunque dotadas de un nuevo contenido simbólico.

11 de noviembre

Estrechamente vinculado a la conmemoración del 1º de Mayo, el 11 de noviembre de 1887 es la fecha de la ejecución de los Mártires de Chicago, detenidos tras los confusos eventos de Haymarket Square, en los que una bomba arrojada por un desconocido sobre la multitud que acudía a un mitin por la jornada de ocho horas derivó en disparos de la policía sobre los asistentes y la muerte de siete agentes policíacos. A pesar de no haber pruebas en su contra, cinco militantes sindicalistas y anarquistas fueron condenados a muerte. Uno de ellos, el carpintero alemán de 22 años Louis Lingg, se suicidó en la cárcel y los otros cuatro, el tipógrafo y los periodistas alemanes Georg Engel, Adolf Fischer y August Spies y el periodista estadounidense Albert Parsons, fueron ejecutados en la horca. Aunque su recordación se hacía en la fecha convenida por el Congreso Internacional de París en 1889, es decir el 1º de Mayo cuando habían ocurrido los hechos de Haymarket Square, los 11 de noviembre se aprovecharon para insistir en el sacrificio de los luchadores sociales y para enaltecer su ejemplo.

Para los anarquistas avecindados en Estados Unidos, el proceso de Chicago significó además un duro golpe a sus convicciones libertarias, puesto que les parecía inconcebible que fuera precisamente en la “tierra de las libertades”, donde tuviera lugar un acto represivo equiparable a los perpetrados por las monarquías europeas. Esta experiencia marcó definitivamente la trayectoria del anarquismo en Estados Unidos, pues dejó en claro por la vía de los hechos que bajo las demo-

cracias “ejemplares” se cometían también crímenes atroces en defensa del capital.

El 11 de noviembre dejó una huella profunda en la memoria libertaria, pues no sólo entrañaba el recuerdo lúgubre de los mártires, sino que significó —debido a la agitación que se desplegó en torno al proceso judicial— la *conversión* al anarquismo de quienes, como Emma Goldman, se volverían destacados militantes libertarios en los Estados Unidos.²⁹ Pero este potencial de *revelación* didáctica de la tragedia de Chicago rápidamente trascendió las fronteras.

En agosto de 1889 un grupo anarquista español llamado, justamente, “Once de Noviembre”, dio a conocer la convocatoria a un Certamen Socialista que habría de celebrarse en Barcelona en la fecha de la ejecución de los Mártires de Chicago. Se proponían diversos temas de estudio para desarrollar por parte de los participantes, así como un jurado calificador y los premios que recibirían los ganadores, los cuales otorgarían grupos sociales y círculos obreros. El primer tema propuesto era “Anarquía. Su origen, progreso, evoluciones, definiciones e importancia actual y futura de este principio social”, y el premio ofrecido era, precisamente, un “cuadro con un artístico grupo de los retratos de los mártires de Chicago”.³⁰

La Comisión Organizadora propuso también la composición de un “Himno revolucionario anarquista”. El premio a la misma lo ganó el tipógrafo alicantino Rafael Carratalá Ramos por su trabajo *Hijo del Pueblo* que le significó 150 pesetas recaudadas mediante una suscripción popular abierta al efecto por el Grupo “Once de Noviembre”. En su estudio sobre la cultura y la ideología del anarquismo español, Manuel Morales Muñoz sostiene que *Hijo del Pueblo* participa de los rasgos ideológicos y formales comunes a la poesía obrera: “dualismo moral (egoísmo bur-

gués-sufrimiento obrero), misticismo y enfatización lexical (libertad, unión, solidaridad), rima y métrica tradicionales”.³¹

Así, de acuerdo con lo apuntado líneas arriba, del mismo modo que a los calendarios religioso y cívico se contraponía un nuevo calendario con conmemoraciones y héroes propios, a los himnos patrióticos se opusieron himnos revolucionarios. *Hijo del Pueblo* no sólo denunciaba la explotación de los trabajadores, sino que emplazaba a las clases populares a la lucha sin más dilación y a morir, si fuera preciso, al grito de “Revolución Social”. Su difusión entre los grupos libertarios del mundo hispánico fue tan notable como la adopción de efemérides y mártires comunes a lo largo y ancho de esa geografía. A la postre el himno compuesto por Carratalá gozó de tal aceptación que llegaría a convertirse en el distintivo musical de los anarquistas de habla hispana diseminados por el mundo, en una seña de identidad ideológica y de mística rebelde. De manera indirecta, la conmemoración del 11 de noviembre contribuyó a la forja de uno de los símbolos de mayor potencia de la cultura libertaria hispanoamericana.

La recordación luctuosa de los mártires de Chicago, de manera análoga a otras conmemoraciones militantes, se volvió un llamado a la acción. La presencia simbólica de los anarquistas alemanes ejecutados por la justicia estadounidense se hizo patente no sólo en las prácticas conmemorativas, sino también —y de manera muy notable— en la propaganda gráfica. Los retratos, carteles y postales de los mártires de Chicago se volvieron rápidamente elementos complementarios en los rituales anarquistas, ya como ornamento de locales obreros, ya como parte de la decoración doméstica o simplemente como ilustraciones conmemorativas en las páginas de la prensa ácrata. Aún hace falta estudiar con mayor profundidad el impacto y la circulación de estas producciones gráficas en los medios libertarios, sin embargo su difusión se adivina como una constante, pues a la propaganda gráfica —del mismo modo que a los discursos flamígeros, las composiciones poéticas y los himnos de combate— se le asignó un papel determinante como me-

²⁹ Véase Susana Sueiro, “De Johann Most a Emma Goldman: el anarquismo en los Estados Unidos de América”, en Juan Avilés y Ángel Herrerrín (eds.), *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

³⁰ Manuel Morales Muñoz, *Cultura e ideología en el anarquismo español (1870-1910)*, Málaga, Servicio de Publicaciones/Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (Monografías, 17), 2002, pp. 118-119.

³¹ *Ibidem*, pp. 135-136.

canismo de sensibilización política de los militantes libertarios en distintas partes del mundo.

En este sentido, cabe apuntar un detalle anecdótico. Durante la época en que la “propaganda por el hecho” era adoptada como estrategia de lucha de los anarquistas de la Barcelona finisecular, un estrepitoso atentado tuvo lugar en el otoño de 1893 en contra del capitán general de Cataluña, Arsenio Martínez Campos, durante un desfile militar. El autor fue el oficial impresor catalán Paulino Pallás, quien arrojó dos bombas Orsini al paso de la comitiva. Las explosiones causaron un par de muertos y decenas de heridos leves. Martínez Campos salió prácticamente ileso, mientras que Pallás fue aprehendido, recluido en Montjuïc y ejecutado. Su proceso judicial dio pie al endurecimiento represivo del gobierno español contra todas las expresiones del anarquismo, e incluso contra todas las manifestaciones políticas medianamente progresistas. Entre las cosas que causaron mayor escándalo entre la opinión pública barcelonesa estuvo el hecho de que, cuando la policía registró el domicilio de Pallás, además de folletos anarquistas, y el libro *La conquista del pan* de Kropotkin, fue encontrada una litografía con los retratos de mártires de Chicago, que conmemoraba su ejecución.³²

Debió ser en gran parte gracias a los múltiples usos de que fue objeto la conmemoración del 11 de noviembre, así como por su potencial para llamar a la acción revolucionaria, que esta fecha luctuosa llegó a situarse como una de las efemérides de mayor importancia en el calendario militante anarquista.

Para comienzos del siglo XX la conmemoración de las ejecuciones de Chicago ya estaba plenamente incorporada al calendario anarquista en ambos lados del Atlántico. En noviembre de 1904, por ejemplo, el semanario anarquista *iTierra!* de La Habana sacó a la luz un número conmemorativo del “crimen de Chicago”, cuyos escritos estaban plenamente consagrados al recuerdo de los

mártires, convirtiendo la fecha en motivo de venganza contra la burguesía y en acicate para precipitar el momento de la Revolución social.

[...] la vida de los mártires del 11 de Noviembre se ha repartido en partículas entre millares y millares de proletarios que están dispuestos a vengar, mientras haya tiranos, a los autores del crimen de Chicago y a todos los que traten de escarnecer y de asesinar a los hombres amantes de la justicia y de la igualdad. [...]

La burguesía yankee ha querido matar el ideal anarquista quitando la vida, por medio del más escandaloso crimen, a los que predicaban tan hermosos y sublimes principios y resultó todo lo contrario; con ese abominable crimen sólo lograron despertar al pueblo que sufre y prepararlo para defenderse contra sus verdugos. En los Estados Unidos ha empezado a germinar el ideal anarquista desde el año de 1887; el gobierno y la burguesía fueron quienes lo fecundizaron con sus crímenes. Cuantos más crímenes se cometan con los anarquistas, mayor será el número de nuestras filas, y más serán los que sigan la marcha de los Cánovas, Carnot y McKinley.³³

Durante los años siguientes, la potencia simbólica de esta conmemoración no decreció. Para 1915 la Casa del Obrero Mundial organizó una velada a propósito de la efeméride del 11 de noviembre y el periódico *Ariete* dedicó a ella su primera plana. De acuerdo con la idea de que las luchas sociales del pasado y su conmemoración histórica alimentan los combates del porvenir, el autor del texto, Octavio Jahn decía:

Al morir Spies pronunció estas palabras: “Salud, tiempo del silencio, más potente que la palabra que ahogan por la muerte”.

Estas palabras fueron proféticas, porque el proceso y el sacrificio de nuestros compa-

³² Véase Benedict Anderson, *op. cit.*, p. 123n, y Ángel Herrerín, “España: la propaganda por la represión, 1892-1900”, en Juan Avilés y Ángel Herrerín (eds.), *op. cit.*

³³ “Sangrienta fecha”, en *iTierra!*, núm. 120, noviembre 12, 1904.

ñeros tuvieron eco en el mundo obrero de todo el orbe.

En efecto, para hacer fecunda la muerte de nuestros precursores, organizáronse innumerables sociedades obreras en todos los países, y al conmemorar la fecha del 11 de noviembre, la Casa del Obrero Mundial quiere también traer su grano de arena a la obra que el proletariado entero sigue edificando para su emancipación social.³⁴

A la postre, el solo nombre de la ciudad de Chicago se convirtió para la cultura política libertaria en sinónimo de la tragedia. Así como para los anarquistas de habla española de ambos lados del Atlántico, Montjuïc se llegaría a relacionar directamente con la represión brutal ejercida por la España monárquica y clerical en la última década del siglo XIX. Chicago adquirió resonancia dentro de la cultura de las izquierdas internacional como el símbolo de la barbarie de la justicia burguesa en contra de los trabajadores, no sólo estadounidenses sino del mundo entero.

Epílogo

El calendario militante anarquista se extiende a otras conmemoraciones y a otras formas de expresión. Pero nos parece que en este recorrido se perciben algunos indicios sobre el funcionamiento de un imaginario militante sobrepoblado de símbolos, tras el que se intuye una filosofía de la historia (acaso muy elemental) que le da sentido a la identidad cultural del anarquismo que reivindicó unos espacios y un tiempo propio.

En este caso, como en el de la construcción de casi todas las identidades colectivas, la memoria juega un papel fundamental. Como hemos visto,

el ejercicio litúrgico de la memoria se constituye como una vía para llamar a la acción revolucionaria, a la emancipación. El recuerdo de los mártires, la conmemoración de las luchas pasadas, la solidaridad internacional con las causas populares, desempeñan una función en dos sentidos; el primero de ellos vinculado con la movilización social en el presente, a la subversión del orden establecido, y el segundo está dirigido a la construcción de un futuro promisorio.

A lo largo de este proceso de elaboración de la identidad asistimos también a la conformación de un martirologio propio, alternativo al de los estados y las religiones; a la exaltación de héroes y prohombres autónomos respecto a la égida del poder. Es a través de estos personajes que se legitima una memoria combativa. Los mártires son, a la vez, ejemplo a seguir y testimonio de la brutalidad de un orden social corrompido. Su sacrificio se muestra como un incentivo más para subvertir el sistema. Encarnan la tragedia proletaria “con nombre y apellido”, dejando ver el deslizamiento de un sujeto colectivo (el proletariado), abstracto, evanescente, hacia la concreción en una tragedia individual que aspira a convocar la empatía y, en el mejor de los casos, la solidaridad. Todo ello redundando en una búsqueda de cohesión identitaria, en cuyo centro se encuentra una infatigable aspiración de justicia.

En suma, a través de las conmemoraciones revisadas en este calendario se rememora el pasado bajo la forma de una interminable tragedia proletaria, convocando a una suerte de sublevación sentimental de la que, al menos idealmente, ha de nutrirse la condena moral a la opresión. Tal condena se perfila como la antesala del llamado a la lucha revolucionaria que subvertirá de una vez y para siempre, la injusticia fundamental en la que descansa el orden capitalista.

³⁴ Octavio Jahn, “11 de noviembre”, en *Ariete*, etapa 1, núm. 5, México, 14 de noviembre de 1915.



21. "Bandera con la que se tomó el Fuerte de Acapulco".



22. "Porta estandarte de los indios. *Los Pintos*, División Guerrero".